

TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN HUNGRÍA DESDE 1989

CARMEN GONZÁLEZ ENRÍQUEZ *

1. LA TRANSICIÓN A UNA ECONOMÍA DE MERCADO

Como reconoce la Comisión de las Comunidades Europeas en su informe periódico sobre los candidatos a la integración en la UE, Hungría ha terminado ya su proceso de transformación desde una economía estatizada a otra de mercado. En un plazo relativamente breve, 11 años desde 1989, Hungría ha dado pasos de gigante para abordar todas las reformas que le han permitido desmantelar una economía de propiedad estatal y de regulación central para pasar a otra privatizada y regulada por el mercado dentro de un Estado de derecho. Para comprender las consecuencias sociales de esta transición económica conviene enumerar algunas de las medidas obligadas y realizadas para lograrla y que han sido pasos comunes, en algunos casos ya dados y en otros pendientes en toda Europa del Este:

1.- La restricción de los gastos estatales. Hungría inició la década de los 90 con una deuda exterior de 20.000 millones de dólares, 2.000 dólares por habitante, la mayor deuda per cápita de todos los países socialistas, equivalente en su peso a la de algunos países en desarrollo de América Latina en los años ochenta, y un déficit estatal de 40.000 millones de forints (entonces equivalentes a 80.000 millones de pesetas). El país había estado viviendo por encima de sus posibilidades desde mediados de los años setenta, gracias al acceso barato y fácil a los créditos internacionales en los primeros años de esa década. La restricción del gasto estatal se inició ya a mediados de los ochenta y afectó en primer lugar a los empleados administrativos, que vieron mermar sus ingresos, y a las inversiones en todo tipo de servicios e infraestructuras, como educación, sanidad, cultura, telecomunicaciones, carreteras, etc. Siguieron sin embargo manteniéndose las subvenciones, directas o indirectas, a las empresas deficitarias, ya que, por razones políticas, esto es, el obrerismo sustancial del régimen, la clase obrera industrial era objeto de atención privilegiada. A raíz de la crisis del mercado soviético que recibía casi el 90% de las exportaciones húngaras, crisis que se hizo evidente en el año 1989, un gran número de empresas se encontraron sin salida para sus productos, y el Estado, a pesar de sus esfuerzos por sanear el sector empresarial, se vió obligado a seguir subvencionando empresas deficitarias ante la alternativa de provocar un desempleo masivo. Por este motivo el déficit estatal siguió aumentando en los primeros años noventa pero se redujeron los gastos en servicios sociales y en subsidios sociales, con la única excepción del subsidio de desempleo, de nueva creación.

2.- La privatización de la actividad económica. A partir del inicio decidido de una transición a la economía de mercado, que puede fecharse en 1989, - aunque ya antes, desde 1985, Hungría había dado pasos de importancia en esa dirección-, comenzó el proceso de privatización de las empresas estatales y de promoción de la creación de nuevas empresas privadas. El debate sobre las formas de privatización, que se produjo en los primeros años noventa, tenía dos grandes grupos de argumentos, el primero relacionado con la racionalidad económica (qué tipo de privatización es más provechosa para el desarrollo económico del país) y el segundo con la estructura social. El temor de que la economía de mercado reprodujera una sociedad extremadamente desigual como la que Hungría sufría antes de la Segunda Guerra Mundial o semejante a la actual en muchos países en desarrollo de América Latina, estaba detrás de las demandas de la izquierda a favor del reparto de acciones entre la población y de la conversión de los trabajadores en accionistas de sus empresas. Ninguna de estas dos propuestas solucionaba el gran problema de la descapitalización de las empresas -con tecnología e infraestructuras obsoletas-, ni el del acceso a nuevos mercados tras la crisis del mercado soviético, pero, además, conducía a una falsa privatización como han mostrado los casos rumano, ruso o checo. Hungría ha optado decididamente por la inversión exterior para la privatización de sus empresas, con un éxito importante. Hoy en día el 80% de su PNB se produce en el sector privado y un tercio del PNB se origina en empresas que son de propiedad extranjera o bien "joint ventures", es decir, participadas por capital extranjero, un porcentaje muy superior al de los demás países postsocialistas. En la actualidad Hungría, con sus diez millones de habitantes, recibe más inversión exterior que toda la Federación Rusa, con sus 120 millones. La inversión exterior no sólo proporciona ese capital que no existía ni en el Estado ni en la sociedad húngaros, sino que facilita el acceso a mercados occidentales, la renovación tecnológica y la introducción de nuevas culturas organizativas.

La privatización de la actividad económica ha exigido también la promulgación de una Ley de Quiebras, de 1993, a partir de la cual numerosas empresas han cerrado provocando un desempleo que era antes desconocido en el país, como en todos los socialistas, y del que se hablará luego.

Cuadro 1
Porcentaje de empleados de empresas estatales (incluyendo las antiguas cooperativas agrícolas) sobre el total de empleados

	1988	1992	1993	1994	1995
Empleados de empresas estatales	95,8	65,2	60,0	55,1	48,9

Fuente: Kolosi y Sági, 1999

3.- La creación de una clase empresarial, o, si se prefiere, burguesa, interesada personalmente en la buena marcha de sus negocios, es un requisito para el funcionamiento de una economía de mercado. Sin la formación de este grupo de individuos, cuyo éxito o fracaso empresarial sea independiente de cualquier apoyo o actuación estatal, no es posible hablar de una economía privada. Ahora bien, ¿quién puede o debe formar parte de esta nueva clase destinada a ocupar una posición privilegiada en la sociedad húngara?. La

transición a una economía de mercado se presentaba para algunos como una ocasión histórica de construir una sociedad más justa a partir de una igualdad de oportunidades que no había existido nunca antes; el reparto de acciones entre la población se justificaba precisamente en esta línea: todos tienen la oportunidad de convertirse en empresarios, los que tengan aptitudes y talante para ello lo harán y los que carezcan de esas características seguirán siendo empleados pero habrán tenido al menos la posibilidad de cambiar de status. En realidad, lo que ha ocurrido allí donde se ha puesto en marcha este reparto universal de acciones ha sido un proceso posterior e inmediato de concentración de las mismas en manos de entidades financieras, que las han comprado a la población, y que, en muchos casos, están ellas mismas participadas por el Estado (Andreff, 1997).

En definitiva en una economía de mercado no puede diseñarse desde la política la composición social de la clase empresarial y lo que ha ocurrido en todos estos países, Hungría entre ellos, es que los que se han convertido en nueva burguesía son los que estaban mejor situados para ello: los antiguos dirigentes empresariales y gestores de la economía desde el Estado. Ellos eran los únicos con experiencia, con relaciones y con acceso a información privilegiada. Tanto a través de la llamada "privatización espontánea" (que consistió básicamente en un proceso fraudulento por medio del cual numerosos antiguos gerentes de empresas se convirtieron en propietarios de hecho de las mismas aprovechando las lagunas legislativas de los primeros años noventa), como de la inversión de capital extranjero que ha buscado a estas personas para facilitar su entrada en el país, los antiguos miembros de la "nomenklatura" han nutrido buena parte de la nueva clase burguesa (como se ve en la tabla siguiente, el 45% de los grandes empresarios o gestores de grandes empresas privadas eran parte de la élite de la Administración y de las empresas estatales en 1991). Esta procedencia es especialmente notoria en el caso de las empresas que han sido privatizadas y no tanto en las que se han creado *ex novo* como empresas privadas. En este segundo caso la procedencia de sus propietarios es mucho más variada, predominando las carreras que se han iniciado en el sector privado como pequeñas empresas familiares y autónomos.

Cuadro 2
Procedencia de las nuevas élites en el sector estatal y el privado en 1995

<i>Posición en 1991</i>	<i>Elite en el sector privado en 1995</i>	<i>Elite en el sector estatal en 1995</i>
Elite en el sector privado	8,3%	----
Elite en el sector estatal	45,0%	62,6%
No-élite	40,0%	29,7%
Inactivo	6,7%	7,7%
Total	100	100
Muestra	60 individuos	91 individuos

Fuente: Kolosi y Sági, 1999

Por tanto, en buena parte la transición económica ha venido a confirmar en puestos elevados en la jerarquía social a personas que ya los ocupaban antes de 1989 y, en este sentido, no se ha producido de ningún modo una revolución social sino, al contrario, una continuidad en la estructura.

4.- La transición a una economía de mercado ha exigido también la liberalización de precios, salarios y beneficios, que se encontraban antes determinados desde el gobierno. Como se verá más adelante, esto ha provocado una gran apertura del abanico de ingresos, abanico que era antes muy pequeño, y un empobrecimiento sustancial de gran parte de la población.

5.- Con el objetivo no sólo de crear una economía de mercado sino, a la vez, de integrarse en la Unión Europea, Hungría ha realizado una gran reforma legislativa. Hoy ya puede hablarse del fin de la época de las reformas estructurales y lo que queda por hacer son pequeños ajustes –en el terreno de la protección medioambiental, por ejemplo-. En conjunto puede decirse, y así lo reconoce la Comisión Europea, que la economía húngara es ya plenamente una economía de mercado. Como dice el informe de 1999, quedan algunas empresas por privatizar, como el servicio postal y la empresa de transporte de energía, pero ¿en que país de la Unión Europea no existen empresas públicas de este tipo?

2. LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ETAPA SOCIALISTA

En este proceso de cambio que se inició ya antes de la gran crisis de 1989, la estructura social ha sufrido una gran transformación y Hungría ha pasado de ser una sociedad muy igualitaria en términos de ingresos a otra con un nivel de desigualdades superior al general en países de economía capitalista desarrollada aunque no, como se temía, equivalente al de los países en desarrollo del Tercer Mundo.

Para entender el alcance de estas modificaciones conviene realizar una pequeña incursión histórica en la formación de la estructura social de la etapa socialista y sus alteraciones desde mediados de los años ochenta:

Los cambios acaecidos en las décadas de los años 40 y 50 transformaron radicalmente la estructura social húngara prebélica. De una sociedad rural, con una pequeña clase media y un reducido proletariado industrial, se pasó, a ritmo acelerado, a la creación de una sociedad mayoritariamente urbana, industrial y de servicios, con una población rural cuya estructura social se alteró sustancialmente en la colectivización forzosa. En estos años se produjo una fortísima movilidad social y geográfica, fruto de la combinación de varios factores:

1.- El hueco creado en la estructura ocupacional por las pérdidas humanas bélicas y posbélicas: 400.000 judíos víctimas de "la solución final", muchos de ellos miembros de las élites urbanas; 170.000 alemanes expulsados del país tras la Segunda Guerra Mundial, también miembros a menudo de la élite económica y cultural; 150.000 militares y civiles -judíos sin armas, éstos últimos- muertos en la campaña contra la URSS en 1942, en la única participación importante de Hungría en la guerra; miles de familias, en número indeterminado, que abandonaron el país huyendo de la guerra y después del terror comunista; 500.000 civiles y militares húngaros muertos en la URSS mientras realizaban trabajos de reconstrucción en concepto de "reparaciones de guerra"; 200.000 personas que se exiliaron tras la intervención soviética de 1956.

En conjunto, en estos 20 años (1940-1959), más de 1.420.000 adultos abandonaron el país por causas políticas y/o bélicas, sobre una población total en 1940 de 9.300.000 personas, -un 25% de la población en edad activa y un 35% de la ocupada en 1949-, dejando el respectivo hueco en la estructura ocupacional, especialmente notable en los niveles superiores. En este sentido, y también en otros, puede decirse que la revolución comunista se realizó sobre una sociedad que sufría una profunda crisis (Andorka y Harcsa, 1990, Völgyes, 1989).

2.- La forzada movilidad descendente de unas 400.000 familias, alrededor de un millón de personas, en su mayoría propietarios agrícolas y medianos empresarios y comerciantes (los grandes empresarios habían abandonado el país durante y después de la guerra, especialmente alemanes y judíos), expropiados y forzados a iniciar una nueva vida como trabajadores manuales (Kovrig, 1979).

3.- La promoción súbita en 1948 de 60.000 trabajadores manuales a posiciones de gestión económica y administrativa, seleccionados con criterios políticos entre la cantera de obreros afiliados al Partido Comunista (Tökés, 1990)

4.- El proceso industrializador acelerado, que requirió nueva y numerosa mano de obra, obtenida básicamente en dos fuentes: la población agraria y la femenina, antes inactiva.

5.- La expansión del aparato administrativo, hecha posible por la incorporación de la mujer en los puestos inferiores y el ascenso a puestos de gestión de los trabajadores manuales políticamente fiables.

Como consecuencia de esta simultaneidad del proceso industrializador con la revolución social comunista, en un país de población diezmada, se produjo una movilidad social muy notable, no sólo horizontal y geográfica, sino vertical ascendente y descendente. La necesidad de llenar el vacío creado en el vértice superior de la pirámide social provocó fuertes movimientos, con frecuentes saltos de varios escalones en la estructura, especialmente en el caso de los trabajadores manuales comunistas llamados a ocupar puestos en la dirección empresarial y estatal.

La importancia de esta movilidad social puede apreciarse en los siguientes datos, procedentes de Rudolf Andorka [i], según los cuales del 70 al 90% de los varones, según ocupaciones, que tenían entre 47 y 51 años en 1979 -es decir, nacidos entre 1928 y 1932- se encontraban en posiciones de la estructura ocupacional sustancialmente diferentes a las que tuvieron sus padres. Exceptuando a la población agraria, que no recibió nuevos elementos, sino que los perdió, todos los demás grupos ocupacionales se nutrieron masivamente de personas cuyos padres estaban en otras ocupaciones. Ese estudio de movilidad social intergeneracional realizado en 1979 por Andorka sobre los nacidos entre 1898 y 1952, -11 generaciones tomando las cohortes de cinco en cinco años-, muestra que la generación de 1928-1932, iniciada a la vida laboral justamente tras la Segunda Guerra Mundial, disfrutó de una movilidad social muy superior a la de sus padres y también muy superior a la de sus hijos. Es decir, durante los años del estalinismo en Hungría, 1949-1956, y los primeros del kadarismo, se

produjo un cambio rápido y violento en la estructura económica y social, a la vez que eran sustituidas masivamente las personas que habían ocupado posiciones directivas en la sociedad prebélica.

La estructura social de la etapa socialista se “congeló” en la década de los años sesenta, con el fin de la colectivización agraria, último paso de la gran revolución social que había producido una fuerte transformación en la sociedad húngara con la expropiación de unas 400.000 familias de agricultores y pequeños empresarios y comerciantes, la industrialización acelerada, la promoción a puestos administrativos de unos 60.000 obreros manuales, la incorporación masiva al trabajo de la mujer, antes inactiva, y un fuerte proceso de urbanización. A mediados de los sesenta la estructura tanto económica como social se estabilizó y la movilidad intergeneracional se frenó, aunque siguió produciéndose una lenta movilidad alimentada por el proceso industrializador y urbanizador. ¿Cómo era esa estructura ya estable?

- Era una sociedad igualitaria en términos de renta. La política salarial se establecía desde el centro político, el Partido Socialista Obrero Húngaro, con criterios obreristas que producían peculiares diferencias de ingresos. Así, ganaba más el conductor de tranvía que el profesor de instituto, el obrero cualificado ganaba el doble que el profesor de primaria y el profesor de universidad apenas podía vivir de su sueldo. La desconfianza del régimen hacia los intelectuales y los técnicos superiores se mantuvo durante toda su existencia, lo que se traducía en esta penalización a sus ingresos.

- La economía estatizada exigía un gran aparato estatal y numerosos puestos administrativos en las empresas, lo que se traducía en un gran volumen de empleos administrativos, muchos de ellos ocupados por personas que eran trabajadores manuales antes de 1950.

- Las mujeres se encontraban incorporadas masivamente al trabajo aunque en posiciones secundarias y recibiendo salarios menores a los de los hombres

- La movilidad social era pequeña, especialmente después del frenazo en el crecimiento económico producido por la crisis de 1973, y permanecieron importantes desigualdades en las oportunidades de ascenso social. El 56% de los descendientes de profesionales y empresarios, esto es, de la clase media-alta anterior a la guerra, habían llegado en 1979 a posiciones de "empleado no manual de alto nivel", mientras que este porcentaje era del 19% para los hijos de obreros cualificados, y del 6 y 7% para los descendientes de trabajadores no cualificados y de obreros agrícolas, respectivamente. Esta relativa permanencia social de las capas medias fué posible, en parte, porque la política social de los primeros años de la dictadura comunista (1947-1956) no afectó de forma relevante a las posiciones de la clase media de profesionales técnicos y científicos y de empleados administrativos, a los que, en general, se permitió mantener sus puestos de trabajo, mientras que las 400.000 familias obligadas a un violento descenso en la escala social eran principalmente empresarios - agrícolas, industriales o comerciales- y profesionales liberales relacionados con la actividad económica. Los hijos de esa clase media que el régimen mantuvo en sus puestos formaron después parte importante de la nueva **intelligentsia** del kadarismo (1956-1988).

Usando un término frecuente entre los investigadores sociales húngaros, "el capital cultural" de que gozaron los descendientes de la élite anterior a 1945, que no pudo expropiárseles, les resultó útil para ascender en la nueva jerarquía social, meritocrática en ciertos niveles, y llegar a formar parte de la élite técnica y profesional. Sin embargo, no debe olvidarse que "la élite socialista" era considerablemente más numerosa que la anterior a la guerra, correspondiendo al incremento del aparato estatal y de los puestos de tipo administrativo o político en las empresas, y que este sustancial incremento fué absorbido en gran parte por individuos provenientes del trabajo manual en la agricultura o la industria. En concreto, un 71% de los puestos de dirección y gestión del decenio 1950-1959 se ocuparon por individuos cuyos inicios laborales fueron manuales (Ferge, 1984)

- El sistema educativo no conseguía hacer disminuir las diferencias entre los hijos de las distintas capas; así los que ya tenían padres universitarios tenían muchas probabilidades de llegar a la Universidad mientras que los hijos de trabajadores manuales acababan en su mayoría en la formación profesional manual. Según datos de Ferenc Gázsó (1984), la probabilidad de un joven, hijo de gerentes o profesionales de alto nivel, de permanecer en el mismo grupo ocupacional de sus padres era, en 1979, 17 veces más alta que la probabilidad de llegar a ese nivel en el caso de un hijo de trabajadores semi o descualificados y 4 veces más alta que la probabilidad para el hijo de empleados de nivel medio y bajo. Según añade el mismo autor, estos **ratios** pueden considerarse un avance social importante si se comparan con los anteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando eran de 40 respecto a los trabajadores manuales no cualificados, o de 20 respecto a los cualificados.

Un estudio posterior, basado en dos encuestas de 1988 y 1989, volvió a confirmar la rigidez de la estructura, especialmente el cierre de oportunidades de ascenso para los elementos de las escalas inferiores. El estudio de Péter Róbert (1991) mostró que sólo un 21% de los hijos de trabajadores manuales agrícolas o urbanos sin cualificar habían conseguido una ocupación no manual. En el extremo contrario, el 68% de los hijos de directivos y profesionales se ocupaban en puestos directivos y reservados a universitarios (42%) o en trabajos administrativos (26%). En palabras de Zsuzsa Ferge:

"La movilidad social se ha reducido en la última década (1970-1980). Todavía se están produciendo algunos cambios estructurales como el continuo incremento de ocupaciones cualificadas y no manuales, y el descenso del sector agrícola y de los trabajos manuales no cualificados. (...) A la vez, el acceso a posiciones superiores de "cuello blanco" está siendo cada vez más difícil para los grupos de trabajadores manuales con carencias, mientras que las posibilidades de permanecer en una posición carencial han aumentado ligeramente (...) Por tanto, puede decirse que, aunque la movilidad vertical de corta distancia sea ahora más frecuente, los extremos superior e inferior de la jerarquía social están haciéndose cada vez más rígidos. Esto implica que si las tendencias actuales continúan, la nueva élite se convertirá en más y más cerrada. Existe también el peligro de que se cree un grupo desfavorecido en la base de la escala social, un grupo que es mucho menor que antes, pero más endogámico y con menos posibilidades de salir de su situación" (Ferge, 1984, 200) ii[iii].

Este modelo social comenzó a verse alterado desde mediados de los años ochenta por tres causas: las reformas económicas que introdujeron elementos de economía de mercado en la vida de las empresas liberalizando, en parte, salarios y beneficios, la extensión de la llamada “segunda economía” y la reducción de los gastos sociales estatales obligada por la crisis económica. La conjunción de estos tres elementos provocó una apertura importante en el abanico de ingresos y a finales de los años ochenta, la sociedad húngara era una pirámide, con un 10% en una posición muy acomodada y un 20% viviendo por debajo del límite oficial de pobreza. El abanico de ingresos que a mediados de los setenta era de uno a dos (3.000 forints del salario más bajo a 6.000 forints del más alto), a finales de los ochenta era al menos de 1 a 200 (desde el 20% de la población viviendo por debajo de los 48.000 forints anuales, entonces unas 96.000 pesetas, hasta los 9 millones de forints que según cálculos podía obtener el dueño de un pequeño restaurante privado de éxito o el directivo de una empresa estatal semiautónoma).

La segunda economía que comenzó a desarrollarse en los años ochenta merece atención especial porque sigue siendo importante hoy en día. A mediados de los ochenta cuatro de cada cinco húngaros obtenían ingresos en alguna forma de esa “segunda economía” (Kolosi, 1984) un concepto que englobaba toda actividad que proporcionara ingresos opacos para el Estado, desde el alquiler de habitaciones en las viviendas privadas, muy frecuente a causa de la falta de viviendas, hasta el trabajo en los huertos familiares, pasando por trabajos personales en los servicios, la autoconstrucción de viviendas –en 1986 el 24% de las viviendas nuevas habían sido construidas por sus habitantes-, el mercado negro de divisas, o las propinas. Los huertos familiares ocupaban en 1988 a unos 3 millones de personas, en una mezcla de actividad lúdica, de autoabastecimiento y de producción para el mercado. En 1986 el 15% de los alimentos que se consumían provenía del autoabastecimiento, lo que da una idea de la importancia económica del fenómeno. También las “propinas” tenían un peso relevante en los ingresos: el idioma húngaro tiene tres expresiones para referirse a ese tipo de pago: el “dinero para vino” o “borropéñz”, que se paga obligatoriamente al taxista, el camarero o el mecánico, el “dinero de gratitud” o “halópéñz”, que se entrega también de modo obligatorio al médico de la sanidad pública, infrapagado por el Estado, y el “dinero engrasante” o “csusopéñz” que se utiliza para facilitar las gestiones administrativas que interesan a un particular. Según cálculos de Galasi y Sik (1989) el dinero de gratitud representaba en 1988 unos 8.000 millones de forints, y el “engrasante” unos 21.000 millones, en total un 3,6% de los ingresos de la población.

Esta actividad en la segunda economía, añadida a la actividad en la primera, producía un pluriempleo masivo y la jornada laboral más larga de Europa, de 11 horas diarias como media en 1989.

3. LAS TRANSFORMACIONES OPERADAS DESDE 1989

Este modelo de una sociedad ya desigual sufrió nuevas y profundas transformaciones en los años noventa con el agravamiento de la crisis industrial, la introducción decidida de una economía de mercado y el recorte en los gastos sociales del Estado. A grandes rasgos, sus efectos en la estructura social pueden resumirse en tres grandes líneas: el empobrecimiento de la mayoría, la aparición

de mayores diferencias de ingresos entre ricos y pobres y una menor movilidad social vertical, es decir, los nacidos en los grupos más pobres tienen cada vez más dificultades para salir de ellos.

Los años noventa han visto un proceso de paulatino empobrecimiento de la población que afectó en primer lugar a las capas inferiores y que después de 1994, a raíz de las medidas económicas restrictivas decididas ese año, hizo también disminuir los ingresos de las capas medias, que se habían sostenido hasta entonces. A finales de los noventa un 80% de la población era más pobre que al principio de la década y el valor real de los ingresos per cápita en 1996 era igual al del año 1980, pero el valor real de los salarios era el 71% del de 1980, es decir, los que dependían de un salario como única fuente de ingresos eran en 1996, como media, un 30% más pobres que en 1980 (Vukovich y Harcsa, 1999).

Cuadro 3
Evolución de los ingresos de la población

	1989	1996
<i>Ingresos per cápita siendo 100 el valor del año 1980</i>	115	100
<i>Valor del salario medio real siendo 100 el valor de 1980</i>	94	71
<i>Valor de la pensión de jubilación media siendo 100 el valor de 1980</i>	109	83 (1995)
<i>Porcentaje de la renta total poseído por el décil inferior</i>	5%	3%
<i>Porcentaje de la renta total poseído por el décil superior</i>	21%	25%

Fuente: Anuarios de la Oficina Central de Estadística de Hungría

Los que mantienen el nivel de vida de hace 20 años lo hacen gracias a su participación personal en actividades profesionales o empresariales, retribuidas de modo no salarial y cuyo rendimiento para la población ha disminuido mucho menos que los ingresos salariales. Un 44% de la población vivía en 1996 con menos de 250.000 forints per capita anuales (algo menos de 180.000 pesetas al cambio actual) con un nivel de precios al consumo no muy diferente al español (Fabián, Robert y Szivós, 1999). Este año, 1996, marca precisamente el momento más bajo de los 90 en cuanto al empobrecimiento de la población; a partir de entonces el sostenido crecimiento económico húngaro ha permitido una recuperación de los ingresos, que en 1998, última fecha para la que hay datos disponibles, habían aumentado como media un 6% respecto a 1996, un aumento sin duda modesto pero reseñable como indicador del final de una tendencia a la pauperación.

Cuadro 4
Evolución del valor real de los ingresos y los salarios siendo 100 el valor de 1990

	<i>Ingresos per cápita</i>	<i>Salario per cápita</i>
1991	98,3	93,0
1992	94,9	91,7
1993	90,4	88,1
1994	92,8	94,4
1995	87,9	82,9
1996	87,5	78,8
1997	88,5	82,7
1998	91,9	85,7

Fuente: Anuario de la Oficina Central de Estadística de Hungría. 2000

Este descenso de los ingresos se ha traducido en una caída del consumo en general y especialmente del consumo de alimentos, una de las partidas más elásticas en la distribución de gastos de las familias, con consecuencias muy negativas, como veremos, para el estado de salud de la población.

Cuadro 5
Indicadores de consumo de alimentos per cápita

	1989	1996
Consumo diario de calorías Kilo-julios	14,6	12,4
Consumo diario de proteínas, gramos	109	85
Consumo diario de proteínas animales, gramos	62	47
Consumo anual de productos lácteos, kilos	190	138
Consumo anual de verduras, kilos	82	90
Consumo anual de frutas, kilos	78	65

Fuente: Anuarios de la Oficina Central de Estadística de Hungría

En los dos años siguientes, 1997 y 1998, el consumo de alimentos se recuperó muy ligeramente (un 2%) aunque no contamos con datos desagregados. Obviamente, si desciende el gasto en alimentos mucho más lo hace el dedicado a actividades no necesarias para la supervivencia, como las culturales. En los años 90 la actividad cultural, fuertemente subvencionada antes en Hungría, como en casi todos los países socialistas, experimentó un gran retroceso al tiempo que lo hacía también la inversión estatal en este área. Acudir ahora al cine, al teatro o la ópera supone un gasto relevante para la mayoría de las familias.

Cuadro 6
Indicadores de actividad cultural

	1989	1999
Nº de volúmenes publicados por 100.000 personas	1.025	446
Nº de visitas al teatro, por 100 personas	49	39
Nº de visitas al cine, por 100 personas	440	143
Nº de visitas al museo, por 100 personas	154	104

Fuente: Anuarios de la Oficina Central de Estadística de Hungría

Mientras tanto el desempleo, inexistente antes de 1989, ha hecho su aparición y era en el año 1999 del 9,6% –menor al de años anteriores, en 1995 era del 11,5%-, aunque el descenso en el empleo es superior a esta cifra ya que se han producido muchas jubilaciones anticipadas en las empresas en crisis. En la etapa socialista el pleno empleo era un aspecto intocable de la política económica y se mantenía a costa de financiar el infraempleo de numerosos trabajadores en puestos no necesarios. Ahora, la aparición del paro provoca una fuerte alarma social, más grave que la suscitada por cifras de desempleo equivalentes o superiores en países occidentales, por varios motivos: en Hungría, y en general en Europa del Este, el colchón familiar que amortigua las consecuencias sociales del paro en países como el nuestro prácticamente no existe. Las familias perciben unos ingresos que son apenas suficientes para la supervivencia diaria y no pueden afrontar el gasto de mantener en paro a un miembro adulto. Aunque en casi todos los países de la zona se han creado

sistemas de protección social para los parados (subsidios de desempleo), éstos son claramente insuficientes. Así, en 1999 sólo el 37% de los parados cobraba el subsidio de desempleo. Por otra parte, un alto porcentaje del desempleo en Hungría está formado por parados de larga duración expulsados de las empresas en crisis y, en comparación con los jóvenes en busca de su primer empleo, éstos encuentran más dificultades para conseguir un nuevo puesto de trabajo. Por último, la novedad del fenómeno del paro provoca singular angustia entre los que lo padecen, no preparados psicológicamente para esta situación.

Los grupos que más han sufrido en este proceso de empobrecimiento general son todos aquellos no ocupados que dependen directamente de los fondos estatales, como los jubilados, los parados, las mujeres con retiro maternal o las viudas, y, por otra parte, las familias con más de un niño (Kolosi y Sági, 1999). Los jubilados representaban en 1998 el 31% de la población y recibían como media una pensión de 29.600 fórints (unas 21.000 pesetas), lo que equivalía a un 59% de la media de los ingresos per cápita de la población en ese año; es decir, una gran parte de los ancianos se encuentran en el grupo de la población empobrecida. En cuanto a los niños, como ha señalado la UNICEF, éstos son los principales perjudicados por los cambios económicos en Europa del Este, ya que una gran parte de las familias difícilmente pueden mantener a los hijos. La reducción de los gastos estatales, obligada por el déficit de los presupuestos, no sólo ha disminuido la ayuda económica directa a las familias con niños, sino que ha perjudicado a la calidad de la educación y la sanidad con sus repercusiones inmediatas sobre la formación y el cuidado de los niños.

Entre los nuevos pobres hay que señalar a la población gitana (alrededor de 500.000 personas) que comparte dos de las características que provocan pobreza: el desempleo, bastante más alto que entre el resto de la población no gitana, y un alto número de hijos.

Junto a este proceso de empobrecimiento general se ha producido un aumento de las diferencias sociales, en una nueva estructura que tiene una clase media muy pequeña y un 13% de la población en el vértice superior de la pirámide que ha aumentado notablemente su riqueza desde 1989 (Fábián, Róbert y Szivós, 1999); son los empresarios privados, los directivos empresariales y los profesionales relacionados con las empresas. A este grupo pertenecen muchos antiguos dirigentes empresariales y altos funcionarios de la etapa socialista que, como se ha dicho, han conseguido convertirse en la nueva clase burguesa del país. En el extremo contrario los obreros no cualificados están encerrándose en un ghetto de marginación, y han perdido poder adquisitivo alejándose de las capas medias. La movilidad social vertical dentro de esta estructura es muy escasa y limitada al centro de la pirámide, pero sin comunicación entre los extremos. Los más pobres como mucho se incorporan al escalón inferior de las capas medias y los más ricos como mucho descienden al escalón superior de esas capas.

A la vez han aparecido o se han profundizado otras diferencias, como la existente entre el nivel de vida en las ciudades y en el campo y entre distintas áreas del país. En la actualidad los ingresos per capita en Budapest duplican a los de las zonas rurales más pobres: El PIB per capita de Hungría representa el 47% de la media europea, pero es del 70% en Budapest y del 33% en el Noreste. Esta diferencia entre Budapest y las zonas rurales siempre ha existido pero ahora se ha acentuado. Las diferencias generacionales son también notables y éstas sí

son nuevas. Los jóvenes se han adaptado a los cambios producidos en estos años mucho mejor que los mayores, por su nivel de formación más alto y porque su edad les hace más propensos a la innovación y al riesgo.

A consecuencia del aumento de la pobreza y el deterioro de los servicios públicos, la población húngara está disminuyendo, en una tendencia que se inició ya en la década de los ochenta, y que resulta de la combinación de una natalidad muy baja y una mortalidad alta. Así, en 20 años de continuo descenso, la población total ha pasado de 10.710.000 personas en 1980 a 10.044.000 en el 2000, es decir, se han perdido casi 700.000 personas. La natalidad ha disminuido desde el 1,92 (tasa de fertilidad) en 1980 al 1,30 en 1999, y en la actualidad está un 30% por debajo de lo necesario para asegurar la reposición de la población; como muestran las encuestas, las parejas preferirían tener más hijos pero las dificultades económicas lo impiden. En cuanto a la mortalidad, en Hungría como en varios países de Europa del Este, y al contrario que en Europa Occidental, la esperanza de vida de los hombres ha disminuido en las últimas décadas a causa de la deficiente alimentación, la escasa medicina preventiva, el alcoholismo y la tensión provocada por el pluriempleo y las dificultades económicas. La esperanza de vida para los hombres a los 40 años de edad era en 1960 de 32,2 años más (es decir, llegar a los 72,2 años) y es ahora de 28,9 (es decir, llegar a los 68,9 años). El fenómeno no afecta a las mujeres, cuya esperanza de vida ha seguido aumentando.

Los problemas de salud mental provocados por las tensiones de una vida cotidiana difícil son frecuentes –especialmente entre los más pobres- y Hungría arroja una de las tasas de suicidios más alta del mundo (2,4% de las muertes en 1999). También el alcoholismo es, como se ha dicho, responsable de un número alto de fallecimientos. Junto a estas conductas “desviantes” (alcoholismo, suicidios) aparece también un incremento notable de la delincuencia, prácticamente desconocida en las calles en el periodo socialista, y que es una respuesta directa al incremento de la pobreza (Vukovich y Harcsa, 1999).

Cuadro 7
Indicadores de conducta desviada

	1989	1996
<i>Muertes por cirrosis hepática, por 100.000 personas</i>	52	67 (73 en 1999)
<i>Litros de vino consumidos per capita</i>	23	30 (34 en 1998)
<i>Pacientes psiquiátricos, por 10.000 personas</i>	118	136
<i>Condenados a prisión, por 10.000 personas</i>	76	98 (108 en 1999)

Fuente: Vukovich y Harcsa, 1999 y Anuario de la Oficina Central de Estadística, 2000

4. CAMBIO SOCIAL Y LEGITIMIDAD DE LA DEMOCRACIA

La pobreza y el aumento de las diferencias sociales afectan de modo notable a la credibilidad de la nueva democracia húngara, cuyo funcionamiento es considerado insatisfactorio por más de dos tercios de los ciudadanos (el 67,3% según el Barómetro de Europa Central y Oriental realizado por la Comisión Europea en 1999), y ello a pesar de que ésta es la opción preferida frente a cualquier otro sistema político y desde luego muy por encima de un eventual –y ahora imposible- retorno a un sistema comunista (González, Enríquez, 1997).

Pero el hecho de que las reformas hayan favorecido a la antigua nomenklatura provoca entre la mayoría empobrecida una fuerte sensación de indefensión política, de que el Estado no vela por el interés de los más necesitados.

En los primeros años noventa se mencionaba a menudo en Hungría la conveniencia de proceder a alguna forma de reparto planificado de los costes de la crisis económica y la transición a una economía de mercado a través de mecanismos de diálogo social como los del Pacto español de la Moncloa de 1977, con el objetivo de evitar precisamente esta desafección a las instituciones políticas provocada por la pobreza y la sensación de injusticia. Sin embargo este modelo de los Pactos de la Moncloa ha resultado inaplicable en Hungría, al igual que en los demás países del área, por varios motivos, entre ellos el bajo prestigio de los sindicatos –una herencia del pasado comunista- y la existencia de un número excesivo de organizaciones sindicales y empresariales. En la actualidad existen en Hungría 6 sindicatos nacionales y 9 organizaciones empresariales también de ámbito nacional, que se sientan junto al Gobierno en el llamado Consejo Nacional Tripartito; éste se ocupa de temas laborales y salariales pero no de las grandes decisiones macroeconómicas (presupuesto, inflación, seguridad social, etc.)

A pesar de este déficit de legitimidad popular, la húngara es ya una democracia consolidada, con plenas garantías para las libertades y los derechos humanos, con una separación de poderes efectiva, un sistema de partidos bastante consolidado, una prensa libre y un gobierno responsable ante el parlamento. La Comisión Europea hace tiempo que tiene muy poco que observar sobre la calidad de esta democracia y sólo señala dos problemas relevantes: la corrupción y el trato a la minoría gitana (Informe periódico de la CCE, 1999).

La corrupción, un problema bien conocido en nuestros países de la Cuenca Mediterránea, es inevitable en una sociedad en transición entre la economía estatal y la de mercado, como muestran sin excepción todos los países excomunistas o China. Sin embargo, la corrupción debería ir desapareciendo a medida que el proceso privatizador se termina y que las normas que regulan una economía de mercado sustituyen por completo a las indefiniciones sobre propiedad y responsabilidad de la etapa socialista. En este sentido, Hungría, cuya transición a una economía de mercado puede considerarse acabada, tiene ahora la asignatura pendiente de terminar con la corrupción de sus funcionarios y dirigentes políticos. En cualquier caso, y sin que esto sea dicho para disculpar a los responsables húngaros, los estudios comparados sobre corrupción estatal sitúan a Hungría entre los países menos corruptos de Europa Oriental, sólo por debajo de Estonia y Eslovenia y con mucha diferencia respecto a Rusia, Ucrania o Yugoslavia (RFE/RL Newslin en Internet, 14 septiembre 2000).

En cuanto a la población gitana, cuyo tamaño se sitúa entre las 400.000 y 600.000 personas, como se ha dicho se encuentra sobrerrepresentada en todas las categorías de pobreza y marginación. Los gitanos están menos educados y más desempleados, tienen más hijos y producen más delincuencia, algo no muy diferente a la situación de los gitanos españoles. Sin embargo, el peso relativo de la población gitana sobre la total es cuatro veces más alto en Hungría que en España y, quizá por ello, en la sociedad húngara existe un antigitanismo explícito, que se expresa sin rubor en cualquier clase social y nivel educativo, con una opinión generalmente compartida que afirma que los gitanos no quieren integrarse en la sociedad húngara y que cualquier esfuerzo realizado para facilitarles esa integración es dinero y tiempo perdido. En concordancia con esta

idea, el ministro de Asuntos Sociales y Familiares, Peter Harrach, declaró recientemente, en agosto del 2000, que el gobierno húngaro había hecho más por los gitanos de lo que éstos hacían por sí mismos y el primer ministro, Viktor Orbán añadió que los gitanos en Hungría tenían que intentar estudiar y trabajar más. Estas declaraciones eran la respuesta a la petición de asilo político que un grupo de gitanos había presentado en Francia con el argumento de que eran perseguidos por motivos raciales en Hungría. La realidad es que no existe violencia contra los gitanos en el país, como sí la ha habido en otros estados de la zona y que, por tanto, difícilmente pueden demostrar persecución racial. Esto no impide, sin embargo, que la Comisión Europea detecte un problema social de difícil solución y pida al Estado húngaro medidas para aliviarlo, reconociendo a la vez los esfuerzos que éste ya está haciendo para lograr la integración en el terreno del empleo, la educación y la vivienda.

EN RESUMEN

Hungría está en condiciones de incorporarse de inmediato a la Unión Europea, tal y como reconocen los últimos informes periódicos sobre el país realizados por la Comisión Europea. Para llegar a este punto Hungría ha experimentado desde 1989 una gran transformación en la que ha consolidado una democracia pluralista y una economía de mercado, en la que ya más del 80% del PNB se produce en el sector privado. Junto a estos avances positivos se ha producido también un fuerte empobrecimiento de la población que no puede achacarse a las medidas tomadas para crear una economía de mercado sino a la crisis económica, ya iniciada en los años ochenta, pero agravada a raíz del hundimiento del mercado soviético en 1989. El despegue económico iniciado en 1996 y sostenido hasta ahora ha comenzado a reflejarse en un ligero aumento de los ingresos de la población que siguen incrementándose en la actualidad. Del mismo modo han aumentado los gastos estatales dedicados a los grupos más empobrecidos lo que hace imaginable un futuro no muy lejano en el que el Estado pueda recaudar en una sociedad más próspera ingresos suficientes para paliar las fuertes desigualdades creadas o acentuadas en estos años y que amenazan con colocar en una posición marginal a partes importantes de la población, que se verían así excluidas de esta evidente tendencia a la prosperidad.

González Enríquez, Carmen. Transformaciones socioeconómicas en Hungría desde 1989

BIBLIOGRAFÍA

Andorka, Rudolf; Harcsa, István. "Modernization in Hungary in the Long and Short Run Measured by Social Indicators". *Social Indicators Research*. Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 1990, August-September, v. 23.

Andorka, Rudolf; Kolosi, Tamás. *Stratification and Inequality*. Budapest: Instituto de Ciencias Sociales, 1984.

Andorka, Rudolf; Kolosi, Tamás; Vukovich, György. *Társadalmi Riport 1990 (Informe social)*. Budapest. TARKI, 1991.

Andreff, Wladimir. "La transformación económica de los Países del Este ocho años después: resultados y retos para el futuro", *Cuadernos del Este*, 1997, n. 20.

Böhm, Antal; Kolosi, Tamás. *Studies of Social Structure*. Budapest: Instituto de Ciencias Sociales, 1978.

Böhm, Antal; Kolosi, Tamás. *Structure and Stratification in Hungary*. Budapest: Instituto de Ciencias Sociales, 1982.

Comisión de las Comunidades Europeas, *Informes periódico sobre Hungría*. 1999. Bruselas.

Fábian, Zoltán; Róbert, Péter; Szivós, Péter. "The Social Milieu of Welfare Status Groups". En: Kolosi, Tamás; Tóth ; Vukovich, György. *Social Report 1998*, Tárki: 1999, p.p.79-99.

Ferge, Zsuzsa. *A Society in the Making*. Inglaterra: Ed. Penguin, 1979.

Ferge, Zsuzsa. "The Dinamics of the Reproduction of Social Relations". En: Andorka, Rudolf; kolosi, Tamás. *Stratification and Inequality*. Budapest: Instituto de Ciencias Sociales, 1984, p.p.193-222.

Gaszó, Ferenc. "Unequal Opportunites, School System, Youth". En: Andorka, Rudolf ; kolosi, Tamás. *Stratification and Inequality*. Budapest: Instituto de Ciencias Sociales, 1984. p.p. 177-192.

González, Carmen. "Actitudes políticas en Europa del Este". En: del Castillo y Crespo. *Valencia: Cultura Política Tirant lo Blanc*, 1997, p.p. 89-114.

Kemény, István. "The Unregistered Economy in Hungary". *Soviet Studies* , 1982, Julio, p.p. 349-366.

Kolosi, Tamás. *Struktura és Egyenlőtlenség (Estructura y desigualdad)*. Budapest: Ed. Kossuth, 1983.

Kolosi, Tamás. *Státusz és réteg (Status y red)*. Budapest: Instituto de Ciencias Sociales, 1984.

González Enríquez, Carmen. Transformaciones socioeconómicas en Hungría desde 1989

Kolosi, Tamás. "Structural Groups and Reform" *Acta Económica*. 1986, Vol. 37, n.1 1-2, p.p.15-30.

Kolosi, Tamás; Sági, Matild. "System Change and Social Structure". En: Kolosi, Tamás; Tóth; Vukovich, György . *Social Report 1998, Táarki: 1999.* p.p. 41-78.

Kolosi, Tamás y Vnuk-Lipinski, Edmund. *Equality and Inequality under Socialism. Poland and Hungary Compared.* California: Ed. SAGE, 1983.

Kovrig, Bennett. *Communism in Hungary. From Kun to Kádár.* Stanford: Ed. Hoover Institution Press, 1979.

Központi Statisztikai Hivatal. (Oficina Central de Estadística). *Statisztikai évkönyv (Anuario Estadístico).* Varios años.

Robert, Péter. "A Multidimensional Approach to Social Movility". En: Andorka, Rudolf; Kolosi, Tamás. *Stratification and Inequality.* Budapest: Instituto de Ciencias Sociales, 1984. p.p. 223-244.

Robert, Péter. "Társadalmi mobilitás" (Movilidad social). En: Andorka, Rudolf; Kolosi, Tamás; Vukovich, György. *Társadalmi Riport 1990 (Informe social).* Budapest. TARKI, 1991. p.p. 356-372.

Tökes, Rudolf. "Hungary's New Political Elites: Adaptation and Change, 1989-90". En: Informe presentado a la reunión de la Asociación Húngaro-Estadounidense de Ciencia Política. San Francisco, Agosto de 1990. Versión resumida en *Problems of Communism*, December 1990. p.p. 44-65.

Tárki (Társadalomkutatási Informatikai Egyesülés) (Centro de Información sobre investigación social). *Társadalmi Riport (Informe Social).* Budapest: Varios años.

Varios Autores. *Egyenlőtlen helyzetek (Situaciones de desigualdad).* Budapest: Ed. Kossuth, 1988.

Varios Autores. *Measures taken by the state to promote the social integration of Roma living in Hungary.* Budapest: Office for the National and Ethnic Minorities, 2000.

Völgyes Ivan. "The German Question in Hungary". En: *East European Quarterly.* 1989, junio. p.p. 145-157.

Vukivoch, György; Harcsa, István. "The Hungarian Society Reflected by Facts". En: Kolosi, Tamás; Tóth; Vukovich György. *Social Report 1998. Táarki, 1999.* p.p. 18-40.

(*) Profesora Titular de Ciencia Política. UNED.

i[i].- Rudolf Andorka dirigió esta investigación y desarrolló la metodología junto con Janos Illes. Zsuzsa Ferge (1994) analiza parte de los resultados

ii[ii].- Zsuzsa Ferge y otros sociólogos húngaros utilizan el término "carencia" para referirse a situaciones de privación en los ámbitos educativo, salarial, de vivienda, de salud, etc.